

nas de Censorino, escritor harto mas moderno, en su estimable obra *De die natali*. Aun de los cronólogos griegos, que fueron muchos mas, solo tenemos los fragmentos de Eratóstenes, de Castor, de Apolodoro, de Flegonte, de Tolomeo y de alguno otro; el mas largo, mas rico y mas precioso fragmento del marmol arundeliano, que contiene casi entera la crónica que nosotros llamamos de Paros; y los fragmentos sumamente apreciables de la crónica de Eusebio, traducida y aumentada por San Gerónimo.

Verdadero mérito de la cronología de los antiguos.

¿Pero qué aprecio deberemos hacer de la exactitud de los cronólogos griegos y latinos, y de la filosófica y crítica puntualidad de los antiguos en esta parte? Parece que el juicioso Plutarco no manifiesta tener en mucho aprecio á los escritores de aquella ciencia, puesto que prefiere una tradición y voz comun correspondiente al carácter personal de Solon, á todos los cánones de los cronólogos, los cuales dice, aunque corregidos y combinados hasta entonces por infinitos cronistas, no se habian podido purgar de sus mutuas contradicciones y manifiestas repugnancias.

cias (a). El severo Newton no quiere sujetarse á las datas de los tiempos de los historiadores antiguos, que le parecen sobrado vagas é inciertas, y muy discordes entre sí (b). El erudito Bolinbroke desprecia abiertamente las relaciones y las épocas de los antiguos, no solo como inciertas, sino como incapaces de toda certidumbre: y lejos de esperar que pudiésemos adquirir algunas luces si tuviésemos las obras que se han perdido, cree al contrario, que se aumentaria la incertidumbre y la obscuridad, y que sería tanto mas profundo el caos de nuestra cronología, quanto mayor fuese la copia de libros antiguos (c). Y del mismo modo algunos otros modernos creerian envilecerse empleando sus estudios en formar cálculos cronológicos sobre los testimonios de los antiguos, y mas quieren mirar á todos aquellos historiadores como agradables fabulistas, y como escritores, aunque elegantes, incapaces de descubrir la verdad, que estudiarlos con

Hhh 2

(a) In. Solone. (b) Cronol.

(c) Of the study of Hist. carta III.

atencion, y fatigarse por conciliar sus dichos. Pero por qué no hemos de mirar á los cronólogos griegos con el mismo respeto, que profesamos á los demás escritores de aquella nacion? ¿Y por qué no podian aquellos llegar á una exâctitud, que se hiciese acreedora á la fe y adhesion de los posteriores? Como hombres de sólido juicio, de fino gusto y de aguda crítica, quales se presentan en tantas otras obras, provistos de vasta erudición y de sutil filosofía, auxiliados de las luces astronómicas, y de la severidad geométrica, debian los cronólogos griegos acarrear á estos estudios la misma felicidad, que con tanta gloria suya daban á todos los otros: y mas justamente podremos temer incurrir en la tacha de inconseqüentes, si alabando la exâctitud y profundidad de las especulaciones de sus matemáticos, y el fino gusto y óptimo juicio de los historiadores, de los poetas, de los oradores y de los filósofos, queremos despreciar á los Eratóstenes, á los Apolodoros, y á los otros cronólogos, como faltos de sana crítica, y ciegamente llevados de la vana crédulidad. Ni podrá decirse que la incertidumbre de las épocas de

de los cronólogos antiguos no se quiere atribuir á falta de crítica en ellos, sino al defecto de seguros é incontrastables monumentos sobre que fundar sus cálculos. La Grecia abundaba de escritos, de lápidas y de memorias, que con claras notas presentaban datas y épocas no sujetas á escrupulosas contradicciones, y los cronólogos antiguos estaban mejor provistos de medios oportunos para formar sus cálculos, que lo estan nuestros modernos para fixar los tiempos de nuestros recientes hechos. Los historiadores antiguos, como hemos observado antes, eran exâctos en señalar los tiempos, y seguian varios métodos; pero todos bastante justos y oportunos. Era har- to comun entre los historiadores el seguir las generaciones, y entre los cronólogos el dar tres á cada siglo. Este método repro- bado por Dodwello (a) como sobrado va- go é incierto, y por otros como falso é in- subsistente, no deberá parecer tal á quien se interne mas profundamente en las no- ticias de la antigüedad. El estudio genea-

Auxi-  
lios de los  
Griegos  
para la  
cronolo-  
gía.

(a) *App. ad ann. Thucyd.*

Escritores  
de genea-  
logías.

lógico era tan familiar á los antiguos Griegos, que hasta los poetas mismos no perdían de vista en sus vuelos poéticos las noticias genealógicas. Muchos escritores se dedicaban particularmente á ilustrar con sus escritos las genealogías. Acusilao, valiéndose de ciertas tablas genealógicas desenterradas por su padre, escribió una obra de las genealogías muy estimada (a). Férecides escribió igualmente de genealogías una obra intitulada *Autoctonos* (b); de genealogías escribió también Ecateo (c); de las genealogías de las familias sicilianas compuso una obra Ipostrato; y Menecrates compuso muchas obras sobre las generaciones de los heraclidas, y de otras ilustres familias (d); Sátiro ilustró particularmente las familias de Alexandria (e); y otros muchos trataron esta materia en sus escritos. Así que los cálculos cronológicos hechos sobre las genealogías, no de-

(a) Suid. in *Acusil.* (b) Id. in *Pherec.*

(c) V. Sevin *Ac. des Insc.* tom. IX. (d) V. *Schol. Pind.* in Ol. 2. Isth. IV et al. (e) *Theoph. ad Ant.* l. II.

debían ser tan vagos é inciertos como quiere Dodwello. Ni el contar generalmente tres generaciones por siglo deberá reputarse una cuenta sobrado larga, y por ello vana é insubsistente, sabiéndose la costumbre de los Griegos de casarse después de los treinta años, como lo dicen Esiodo (a), Platon (b), Aristóteles y otros antiguos: y en efecto esto lo confirman los cálculos de Freret (c), de Bougainville (d) y de otros modernos, los cuales calculando de este modo, y confrontando los varios pasages de los autores, que cuentan por generaciones, con otros que siguen otros métodos, y combinando entre sí diversas genealogías que nos quedan en los antiguos, hallan en todo tanta coherencia y conformidad, que en vano se esperaría encontrarla si realmente no hubiese en ellas un fondo de verdad. Se hace burla del método de algunos autores de señalar los tiempos

(a) *Oper. et Dies.* (b) *De Rep.* dial. V. (c) *Nouvelles observ. sur le Syst. chron. de Monsieur. Newton. Obs. sur le tems, auquel à regné Bellerophon &c.* (d) *Vues &c. Acad. des Inscr.* tom. I.

tiempos de los hechos retrocediendo desde alguna época ilustre, como si debiera tenerse por ridícula la exactitud de nuestros cronólogos, que nos dan la fecha de los tiempos antiguos ascendiendo desde la época del nacimiento de Jesu-Christo. No continuaré hablando de los otros métodos, de que se valian los historiadores antiguos para poner los hechos en su tiempo propio; y solo diré con Freret, que todos son igualmente exactos y seguros. Además de los muchos y exactos historiadores, de quienes podian sacarse las noticias cronológicas, había algunos otros escritores, que se dedicaban á escribir, no historias, sino solo series y sucesiones cronológicas, pero que servian con sus escritos de mucho auxilio á los cronólogos. Plutarco (a) cita una lista ó sucesion de los reyes de Esparta. Laercio varias veces se remite á Socrion, á Sosicrates, á Alexandro y á otros escritores de sucesiones; y corrian en manos de los curiosos y diligentísimos griegos series y sucesiones de príncipes, de

(a) In *Lycurgo*.

comandantes, de filósofos y de otros muchos. Los bronce y los mármoles, no menos que los papeles y los pergaminos, suministraban materiales á los cronólogos para componer fundadamente sus exactas crónicas. Se encontraban completos catálogos de los reyes, de los arcontes, de los vencedores en los juegos olímpicos, y de quantos podian tener alguna celebridad, esculpidos en bronce ó en mármoles para conservar indeleble memoria de ellos á la erudita posteridad. Aun despues de treinta ó mas siglos tenemos ahora tantas noticias de las sacerdotisas de Argos, tomadas por muchos historiadores por clara y segura data de los hechos que describen, que empezando por Io, llamada *Callithya*, ó *Bella sacerdotisa*, la primera que ocupó este puesto, y contando á Hipermnestra, á Alcione, á Admeta, á Calixto y á tantas otras, que en tan larga distancia de tiempos conocemos todavia, podriamos texer una lista de ellas bastante larga sin grandes interrupciones. ¿Pues cuánto mas individual noticia no tendrían los antiguos, que por todas partes veían sus memorias, y que en Sicyon leían en un gran marmol

la individual lista, y la justa sucesion de tales sacerdotisas, como sabemos por Plutarco (a). Porfirio (b) cita columnas semejantes, donde los Cretenses notaban los sacrificios de los coribantes, y los nombres de los sacerdotes. En los juegos olímpicos se usaba un disco, donde estaban escritos los nombres de los vencedores, segun se infiere de Plutarco (c). Ha salido recientemente de la tierra una didascalía, que con las ilustraciones de Oderico nos presenta la noticia de los poetas vencedores en los juegos escénicos, con los títulos de sus dramas, con los nombres de los arcontes, y con otras memorias, para hacernos ver hasta donde llega la diligencia de los Griegos de señalar sobre los mármoles la memoria de qualquier memorable acontecimiento. Nosotros somos perezosos y escasos en fiar á las materias permanentes la memoria de los hechos mas ilustres; y con todo creemos á nuestros cronólogos, que nos fixan los tiempos de tales hechos:

(a) *De Musica.* (b) Lib. II. Περὶ ἀποχῆς ἐμ-  
(c) In *Lycurgo.*

y quando los Griegos continuamente iban entre lápidas é inscripciones, y veían esculpida en bronce y en mármoles la memoria de qualquier suceso por pequeño que fuese, ¿querrémos tachar de inexáctos y falaces á los cronólogos? Sin embargo, no diré que hayan sido infalibles los antiguos, y que sus decisiones cronológicas deban venerarse como irrefragables; pero sí creeré, que en lo que á nosotros nos parecen vanas y contradictorias, y repugnantes al sano juicio, no deberémos tacharlas desde luego como tales; sino que al contrario deberemos culpar nuestra ignorancia, y la escasez de noticias antiguas en que estamos, antes que burlarnos de la credulidad de los críticos antiguos, y juzgarlos faltos de sentido comun, y de justo racionio. Boivin (a), reflexionando prudentemente, que á un hombre de la doctrina de Varron no se le debe atribuir un error de cálculo, y una contradiccion tan manifiesta, qual aparece en el célebre pasage de Censorino (b)

(a) *Rest. Chron. d' un endroit de Censorin.*

(b) *Die natali cap. VIII.*

sobre las tres épocas establecidas por aquel cronólogo romano, quiere mas bien pensar que esté diminuto aquel paso de Censorino, y que necesite correccion y suplemento: y probándose con mucha erudicion á suplir las dos épocas que cree faltarle, encuentra los cálculos de Sosibio, de Eratóstenes, de Aretes y de otros cronólogos tan conformes entre sí en señalar los tiempos de aquellas mismas épocas, que esta conformidad es para él el mas fuerte argumento para hacer dicha correccion. Mas claramente Freret (a), recorriendo acerca de los asirios las historias sagradas y las profanas, encuentra concordar tan exáctamente los historiadores, asi los Griegos entre sí, como los Griegos con los Hebreos, que de los cálculos de los unos y de los otros forma una bien texida y bastante completa cronología, sin encontrar en alguno de ellos los ridículos absurdos, que los indoctos modernos creen poderles imputar á cada paso. Esta rara conformidad,

(a) *Essai sur la Chr. de l'Assyr. Acad. des Inscr. t. VII.*

y singular combinacion es mas de maravillar en los dos mas célebres cronólogos griegos Eratóstenes y Apolodoro. Apolodoro, hombre doctísimo, de mucho crédito en toda la Grecia, y particularmente estimado del rey de Pergamo, que quiso tenerlo por director y prefecto de su biblioteca, escribió de cronología con mucho aplauso; y aunque por su erudicion y celebridad pudiese con razon aspirar al principado de aquella ciencia, aunque la competencia entre las dos bibliotecas de Pergamo y de Alexandria le hiciese mirar con emulacion la gloria de un prefecto de esta, sin embargo se contentó con ser seqüaz de Eratóstenes, y se atuvo religiosamente á las épocas y á los cálculos que este habia fixado; prueba evidente de lo exáctos que los encontró, y poco sujetos á fundadas oposiciones. Crece la maravilla en honor de Eratóstenes al considerar, que Apolodoro escribió su cronología despues que Castor eruditamente habia procurado censurar con rigidéz los errores de los cronólogos precedentes; lo que es nueva prueba de haber Apolodoro encontrado justos los cálculos cronológicos de Eratóstenes,

y superiores á las críticas censuras de Casser. Todo lo qual convence mas que bastantemente, que la antigua cronología, lejos de ser rústica é informe como quieren algunos modernos, estaba reducida á tal cultura, qual no se encuentra fácilmente en nuestros cronólogos.

Cronología astronómica de los Griegos.

No dexaron los antiguos de cultivar igualmente la cronología astronómica, ó la que regula los tiempos. Los sacrificios, las fiestas y las ceremonias religiosas exigian de los Griegos una cierta escrupulosidad en la medida de los tiempos, que los hacia estudiar con atencion esta parte de la astronomía. La respuesta del oráculo de sacrificar *κατὰ τρία*, segun los años, esto es, los meses y los días, los obligaba á combinar con algun cuidado los meses con los años, y el curso del sol con el de la luna. Al principio Tales, Solon, ó quien sea el que quiso poner algun arreglo, creyó combinar bastante bien el sol con la luna, interpolando un año de doce meses con otro de trece. Esta intercalacion llamada *trietérida*, aunque realmente no fuese mas que *dietérida*, se halló con el tiempo que no era bastante exácta, y se pensó en duplicar-

carla haciendola solo cada quatro años, y la llamaron *pentetérida*, aunque en realidad solo fuese *tetraetérida*; y segun este período de quatro años se celebraron las fiestas de las olimpiadas. No contento con esto Clostrato inventó un período de ocho años, que quiso llamar *octaeteride*. Gustó á muchos astrónomos este período de ocho años, y solo pensaron en regularlo con mas justa exâctitud. De este modo Arpaló, Nauteles, Mnesistrato y otros, como dice Censorino (a), pero sobre todos el docto astrónomo Eudoxio, introduxeron alguna variacion para dar mayor seguridad al período de las octaetérides. Mas feliz el astrónomo Meton encontró en el IV siglo antes de Christo un ciclo de 19 años, despues del qual el sol y la luna volvían á empezar su año en el mismo punto del cielo, y lo llamó *enneadecateride*, semejante á nuestro ciclo lunar, dicho tambien *pasqual*, solo con la diferencia de pocas horas, observada por Clavio, por Scalígero, por Petavio, y por otros

(a) Cap. VI.

otro cronólogos. El ciclo de Metón era mucho mas exácto que todos los precedentes; pero sin embargo, todavía distaba algunas horas de la real union de los dos astros. Quiso poner remedio Calipo, y formó un ciclo de quatro *enneadecáterides*, ó de 76 años, que abrazado por todos los astrónomos gozó de particular crédito entre la docta antigüedad. Por mas diligentes astrónomos que fuesen los Griegos no podian aun en la rusticidad de aquella ciencia, que estaba en los principios, llegar á la exáctitud que requería la formacion de tales períodos. En efecto Calipo creyó algo largos los años, y el sagaz Hiparco conoció que en el curso de quatro períodos de Calipo, ó en 304 años faltaría un dia entero. Propuso, pues, un ciclo de 304 años quitando al fin un dia, con lo que corregía la equivocacion de Calipo. Además de estos ciclos diversos, y de tanta variacion de períodos habia en la cronología griega otra diversidad en los diversos años de los pueblos griegos. Diverso era el período ateniense del macedónico, y este del tebano y de otros griegos; diversos los años, diversos los meses, y di-

ver-

versa por una ú otra parte era en casi todas las ciudades y provincias la medida del tiempo: diversidades todas, que indispensablemente deben tener presente los cronólogos, si quieren calcular con exáctitud el justo tiempo de los hechos. El año romano en la barbarie de los primeros tiempos de la ciudad era tambien diverso de todos los otros, constando solo de diez meses. Añadió despues Numa los dos que faltaban, y se reduxo el año romano á semejanza de los años griegos, sin añadirle las correcciones de sus períodos. Fue obra del no menos literato que guerrero Julio Cesar, ayudado del astrónomo alexandrino Sosigenes, la formacion de un año nuevo harto mas justo y exácto que todos los otros, el qual conocido despues con el nombre de *año juliano* continuó en ser abrazado de todas las naciones cultas, y en aumentar la gloria de su inmortal establecedor. Estos períodos y estos regulamentos de tiempo eran comunmente ordenados para las fiestas, y por motivo de religion: el calendario eclesiástico, por decirlo así, era el principal objeto de aquellas especulaciones astronómicas. Pero el conoci-

mien-

Crono-  
logia de  
los Roma-  
nos.

Crono-  
logia de  
los Roma-  
nos.